

Ese maravilloso jardín, entrando en materia, es la narración de los pasos seguidos, por un grupo de 26 maestros del Distrito Capital, en la sistematización de las prácticas pedagógicas, a través de un proyecto de investigación auspiciado por el Instituto para el Desarrollo para la Investigación Educativa y el Desarrollo Pedagógico, IDEP. La enunciación de los pasos de la experiencia de sistematización, coadyuva, a nuestra manera de ver, con la comprensión de la ruta que ofrece Marco Raúl Mejía (2015) –prologuista del documento final de la experiencia sistematizada- en su libro: *La sistematización empodera y produce saber y conocimiento*. Además inspirador para elaborar este escrito.

Aunque la sistematización renuncia a las plataformas o fundamentaciones teóricas, como punto de partida y a la construcción de universales, en este ejercicio compartimos parte de nuestra construcción de saber y de conocimiento, desde la polifonía de los agentes in situ, en el propio tono y en su gramática. Más allá de ofrecer unas escalinatas a transitar enunciamos la senda cimentada en el paso de la práctica a la experiencia sistematizada, para sugerirle una impronta a los colegas interesados en investigar, iniciando por definir: ¿qué sistematizar?, ¿cómo? y ¿para qué hacerlo? Las preguntas, en palabras de Mejía (2015, p.150), “son el dispositivo conductor de los procesos de sistematización”. Las preguntas despejan el derrotero a dónde se quiere llegar, revelan “qué camino debo tomar”, parafraseando a Alicia. Con las preguntas, como dijo el gato: “ten la seguridad de que llegarás, sobre todo si caminas bastante” (Carroll, 2001, p.87),

Ahora bien, antes de ocuparnos de los travesía a seguir, sobre la base de la experiencia sistematizada, adentrémonos en el “intrínquilis” de Alicia cuando se interroga: “¿quién demonios soy?”; huelga decir: ¿qué es y qué no es la sistematización? En la referencia a Alicia, no es un espejo que permite describir lo que se ve o un espejo retrovisor para traer el pasado al presente. El espejo tiene anverso y reverso. No es un esquema lineal que reconstruye acontecimientos. No toma el camino que ha sido tradicional en otros procesos de investigación. Sistematizar no es hacer un registro de datos, porque los datos, la información y las categorías conceptuales son constructos que emergen en la práctica en un adentro y en un afuera que no es disyuntivo sino dialéctico y conflictivo. Sistematizar no es narrar experiencias, hay que ir más allá de la narración. Sistematizar no es describir procesos, aunque es necesario hay que pasar de lo descriptivo a lo interpretativo, comprensivo y transformador. No es clasificar experiencias por categorías comunes. No es “ordenar y tabular información sobre la experiencia” (Carvajal, 1999, p. 15). No es hacer una disertación teórica poniendo ejemplos de lo que ocurre en la práctica.

La comprensión que se conquista en el proceso de sistematización no escarba esencias en la relación del adentro y el afuera; de lo bueno y de lo malo, de lo objetivo y lo subjetivo, no construye un sujeto sistematizador que se hace por fuera de la práctica, como tampoco pretende edificar un campo de saber que se convierta en una nueva verdad inamovible, sin negar su disputa con la “rigurosidad” de los métodos “científicos” y con el conocimiento disciplinar, por enunciar su quehacer como una forma de construir sentidos, conocimientos y apostarle a la transformación inmediata y general con base en los mismos. La sistematización, “es una propuesta de producción de saber inacabado -en permanente construcción- mediante la cual se busca que las prácticas y los actores de ellas construyan la experiencia, como una creación de saber como poder de los actores de las prácticas...” (Mejía, 2015, p. 155). La sistematización es una creación latinoamericana del decenio de 1970, emparentada con la Investigación Acción Participante (Fals Borda, 1986), la Teología de la Liberación, la Educación Popular (Torres, 2004), la Teoría de la dependencia, el Teatro del oprimido, la Comunicación popular (Cendales & Mariño, 1992), Una Epistemología del Sur (De Sousa S.,2009) y mas recientemente la

construyendo dentro de los temores, las sospechas y comprendiendo con Kafka, que “las cadenas de la atormentada humanidad están hechas de papel de oficina”; por esto, teniendo como punto de partida los objetivos y el diseño inicial, se hizo una reconstrucción analítica de todo el proceso; el sentido de cada espacio y de cada uno de los encuentros, los procedimientos, los cambios y la razón de los mismos, las inconsistencias y los vacíos. Reconstruir el proceso fue un ejercicio de “metacognición” que permitió aprehender y aprender el proceso habido. Contrario a las afirmaciones de Alicia, en la conversación, con la señora Oruga, en estos momentos la sistematización puede aseverar: “no sabía muy bien quién era esta mañana, cuando me levanté, pero desde entonces he debido sufrir varias transformaciones”.

Publicación de resultados o el trueno que causa el relámpago.

La última fase de la sistematización correspondió a la elaboración del documento final y a la edición y publicación de los resultados en un libro (González, J. & otros, 2006). Uno de los objetivos de la sistematización es la socialización de los resultados; por esto, cuando se tuvo el documento final se pidió el apoyo de un corrector de texto, para realizar una lectura completa del escrito, para hacer los ajustes y correcciones, de forma que dejaran el material listo para su publicación. Además se hizo un video compilando el proceso, cuyas referencias aparecen al final de este escrito.

De las huellas.

Decía Manuel Mejía Vallejo, en 1985, al recibir su doctorado *honoris causa* -otorgado por la Universidad Nacional de Colombia- que en nosotros los latinoamericanos, escribir es un deber cívico y político. Le colocamos el cerrojo a este documento, convencidos de que eso es lo que estamos haciendo, en el entendido de que los maestros y maestras eso debemos hacer, así sea por “*instinto de conservación*”.

En el libro publicado (González & otros, 2006) comenzamos dibujando, con la palara, los rastros y los rostros; luego, nos detenemos en la semilla de la innovación, para apreciar su germinación; enseguida, abordamos el currículo en el fogón, para avivar el rescoldo del centro y de la periferia; posteriormente, nos adentramos en la escuela exuberante, para olfatear las fragancias del conflicto. No dudamos, en este itinerario, en forjar aventuras por las aguas de la participación, llevándonos ese periplo al puerto de las propuestas, sin dejar a la deriva el navío del proceso metodológico; es decir, la sistematización como proceso de investigación.

No obstante lo expuesto en todo el libro, tenemos que acudir a Rulfo para sincerarnos y aseverar con él, que “*para ver la realidad se necesita mucha imaginación*”, porque “la realidad percibida es una máscara” (Jean, 2000, 103), la realidad no es lo que se muestra, la realidad es lo que vive debajo del hecho que estamos mirando, pues las cosas tienden a esconderse como las personas, como el niño que llevamos dentro, como el gato que “desaparece lentamente, empezando por el extremo de la cola y acabando por la sonrisa de su boca, que permaneció flotando en el aire después de haber desaparecido el resto del cuerpo” (Carroll, 2001 p. 90). Sin embargo, la escritura saca a las experiencias del “*oculto sótano*” -evocando a Borges- para meterlas en la impronta de otra memoria, la memoria que inmortaliza, que le pone límites a la muerte biografiando.

Indicamos en la presentación del citado libro, evocando a Nietzsche, que “*solamente el que contribuye al futuro tiene derecho a juzgar el pasado*”. “Nuestro interés, como se podrá leer en el libro, no ha sido juzgar el pasado sino contribuir con el “tiempo actual” (Benjamin, 2008, p. 77) de la escuela donde todo es posible, “la escuela de la República, la escuela de todos” evocando a Bachelard en la obra de Jean

1. La prospectiva: “Continúa con la continuación”

La sistematización constituía uno de los pilares para la reconstrucción de un plan de estudios desde las pedagogías críticas. “Dame un plan de estudios y te moveré el mundo” (Follari, 2008, p. 63) conseguía ser el lema del sueño tecnocrático, de la modernización eficientista del siglo XX, para el Tercer Mundo. Hacer un plan de estudios, para la institución escolar con el miramiento de las Pedagogías Críticas, era la respuesta a la pregunta que le hacía Alicia al gato, respecto al rumbo a seguir: el “adónde llegar”. En este sentido se optó por hacer un plan de estudios en Derechos Humanos y otro en reciclaje, con base en las experiencias sistematizadas. A partir de lo efectuado hasta acá se ve la necesidad de:

- a) Continuar en el estudio y en el debate de las Pedagogías Críticas, como crisol del quehacer educativo en el colegio.
- b) Retomar la experiencia de grupos de investigación, en torno a temas de interés, para que continúen aportando al Proyecto Educativo Institucional.
- c) Generar condiciones, desde el currículo y la planeación, dedicando unas horas de la semana a generar un ágora institucional, que concrete las propuestas subjetivadas y que hagan posible la cualificación, ligada a la práctica a la transformación de la escuela.

El balance: entre la “sentencia” y el “veredicto”.

La sistematización fue un reto tanto para los maestros como para la institución; pues no era fácil compaginar la dinámica cotidiana y los requerimientos institucionales (normas, reglamentos, tiempos rígidos, espacios limitados), con las exigencias propias de una investigación participativa, impugnadora, con cruces conflictivos, auto observable y paradójica, sin adentros y sin afueras, dialéctica, con bordes, contextualizada, con subjetivación, objetivación e individuación, en fin, una investigación que le apuesta a la emancipación de lo inmediato y del contexto.

Durante el desarrollo de la sistematización no faltaron las conflictividades en la conducción de horarios, vacaciones, (interrupción) y la finalización del año escolar, por el recargo de trabajo que supone para los maestros. La mayor radicó en la escritura, qué escribir y cómo hacerlo, además en forma colectiva no fue una tarea fácil. A pesar de los trances, la sistematización fue una oportunidad para visibilizar el trabajo de profesores comprometidos, para construir un equipo investigador, para empoderar el colegio y la comunidad, para posicionar la sistematización como modalidad en la producción de conocimientos, saberes y de emancipación, en la institución y fuera de ella.

La sistematización fue asumida con “conciencia crítica”-como diría Freire (1986)- y realizada con la convicción de estar haciendo un aporte a la educación. Fue un trabajo hecho con entusiasmo y dedicación a pesar de los avatares. La sistematización fue la posibilidad de encuentro en los saberes, el poder y las emociones; en la lectura y en la escritura; en el análisis y la argumentación; en la conversación informal; en el conflicto; en el humor y en la ironía. La sistematización fue una acción colectiva que permitió forjar saberes para transformar las prácticas, integrar la cualificación investigativa y desmitificarla.

Reconstrucción del proceso de sistematización: “comienza por el comienzo”.

La comprensión del proceso no puede darse literalmente desde el comienzo, pues es algo que se va

Comunagogía (Zibechi, 2017) todas ellas formas de resistencia al colonialismo y alternativas de emancipación ante la injusticia social.

¡A mordisquear el “trocito izquierdo” de la seta!

Alicia, en el dialogo con la Oruga, opta por abarcar a la seta, con sus dos brazos bien abiertos, tomando un trocito de cada lado. En el dilema maniqueo que se erige al sostener, en cada una de sus manos a la seta, mordisquea el de la mano derecha. En esta apuesta, nosotros nos inclinamos, sin ningún maniqueísmo, a que el lector y potencial sistematizador de experiencias, roiga el “trocito izquierdo” de la experiencia sistematizada de los maestros de un colegio de Bogotá, para ascender. Se trata de una acción que transitó por varios borradores y que, si bien tuvo un diseño preliminar, se fue erigiendo a partir de las características y las condiciones propias del trabajo de los maestros, las temáticas de interés y los objetivos de la sistematización.

El sentido de la publicación radica en la importancia de que los educadores, interesados en accionar con este tipo de investigación, cuenten con herramientas básicas, pues generalmente los informes de investigaciones priorizan ¿Qué se hizo?, pero el Cómo no lo muestran de manera relevante. De las muchas cosas que sabe el lector sobre la sistematización, hay unas pocas que puede encontrar en publicaciones que referenciaremos al final de esta provocación. “Cuanto más haya de lo mío, menos habrá de lo tuyo” es la moraleja que asoma en el diálogo de la duquesa y Alicia, platicando sobre la mina de mostaza.

1. La preparación o la botella que dice: “bébeme”

En esta fase es -como escribe Carroll (2001, p. 25)- Alicia hizo “de tripas corazón y se llevó el frasco a la boca para probarlo”; dicho de otro modo, los maestros se arriesgan, llevan el frasco a la boca, beben su contenido y descubren que no es un “veneno”, que tiene sabor muy agradable: “algo así como una mezcla de pastel de cerezas, flan, piña, pavo asado, caramelo y tostadas calientes con mantequilla”. Puntualizando, en este momento se urde el primer diseño en el telar, que básicamente contemplaba la realización de talleres de cualificación, sesiones de estudio grupal por experiencia a sistematizar y jornadas de asesoría al equipo. Dado que la sistematización entraba a formar parte de los compromisos de los maestros implicados y que estos laboraban en diferentes jornadas, fue ineludible dialogar y negociar algunos tiempos y espacios institucionales. En esta fase fueron importantes:

- a) La conformación del equipo de sistematización: veintiséis profesores interesados en sistematizar sus experiencias con la asesoría del equipo de “Dimensión Educativa”.
- b) La realización de un primer evento, con todos los profesores del colegio, para presentar el marco conceptual y la propuesta metodológica de la sistematización. El objetivo de este trabajo fue que todos los profesores estuvieran informados, así no fueran a participar directamente en el proceso.
- c) La disposición del primer taller de cualificación para el equipo responsable de la sistematización, con el propósito de tener una visión más detallada de la propuesta y de sus implicaciones.
- d) Establecimiento de criterios acerca del cuaderno de notas y la consecución de “un lápiz menos grueso”, para no escribir “toda clase de notas que no responden a mi intención” como expresase el rey a la reina delante de Alicia.

2. Del “bébeme” al “cómeme”.

Una vez se ha ingerido el contenido del frasco, respondiendo la pregunta de quiénes son los sistematizadores y se constituye el equipo, el paso sucesivo fue alcanzar el pastelillo y engullirlo con las letras “de ricas pasas”. Dicho de otra manera, en el desarrollo de los contenidos de la sistematización se abordaron asuntos como: La definición de las experiencias a sistematizar (la construcción del objeto de sistematización), la reconstrucción histórica, los núcleos temáticos y la prospectiva del accionar y, para finalizar, se hizo una reconstrucción analítica del proceso metodológico. El “objeto” de investigación, a diferencia de la investigación tradicional, se asume como el proceso que se desarrolla a partir de la problemática que ha identificado el grupo, con el propósito de transformar la situación. (Carvajal, 1999, p. 22).). Se habla más de la objetivación que del objeto.

Definición de las experiencias a sistematizar.

En el colegio se habían realizado varias experiencias significativas en los últimos años; sin embargo, no todas se podían sistematizar; por esto se decidió hacer el discernimiento a partir de criterios de relevancia, del tiempo que lleva la experiencia y de condiciones para su sistematización. Después de varios debates quedaron definidas ocho (8) experiencias. Una vez seleccionadas se procedió a precisar las preguntas y las “líneas de fuerza” y los “enunciados” que orientarían la sistematización de cada una de las experiencias. Cada experiencia labró su propio relato, objetivándolo y subjetivándolo. Ulteriormente los relatos se leen de manera transversal en el marco de los cuatro núcleos temáticos convenidos por el grupo, haciendo visibles las “líneas de fuerza” (Mejía, 2015, p. 150) presentes en las prácticas de los sistematizadores.

La reconstrucción de la historia.

Para tener una visión y comprensión global de cada experiencia, visibilizando los ejes conflictivos, se procedió a reconstruir su trayectoria en el tiempo y en el espacio no como simple cronología, porque los calendarios no miden el tiempo como los relojes. La historia, apunta Walter Benjamín (2008), “es objeto de una construcción cuyo lugar no es el tiempo homogéneo y vacío, sino el tiempo actual, que es “lleno”, el que hace brotar el *continuum* de la historia. Esta mirada exigió volver sobre el origen para preguntar: cuándo, quiénes y cómo se inició cada experiencia e identificar hechos reveladores que hubieran incidido en su corporeidad.

Para esta acción se acudió a varias fuentes y técnicas de información; entre otras: la revisión de documentos, el acopio y lectura de fotografías, la realización de entrevistas y largas conversaciones con pobladores del entorno (Mejía, 2015, 35). Con la información recopilada se elaboró un primer relato escrito, que fue socializado ante el equipo para sus ajustes y que permitió hacer un análisis del contexto y de los cambios que se han dado en la educación en los últimos años.

En el ejercicio de sistematización, “el texto que va emergiendo y que explica esa práctica funcionando en otra lógica de poder y de saber” (Mejía, 2015, p. 161) engendra un contexto renovado que retroalimenta al que dio arranque a la práctica. No hay texto sin contexto ni recontextualización, que no tenga como pretexto la nueva lectura que irrumpe y la respuesta a ese contexto en el cual la práctica-experiencia se

activa como transformadora de prácticas, teorías y sociedad; huelga decir, secreta una retroalimentación contexto-texto-recontextualización.

3. Los núcleos temáticos o la “sonrisa sin gato”

El proyecto de sistematización se inscribe en el estudio y en el debate que el equipo de profesores venía haciendo, sobre el tema de las pedagogías críticas. Volviendo a Alicia, en la conversación con el gato, el cuerpo de la sistematización va ocupando su lugar variopinto, fluyendo la sonrisa o si se quiere los núcleos temáticos.

A partir del análisis que se hizo de las experiencias, a propósito de la reconstrucción histórica y teniendo en cuenta el marco anterior, se fijaron las “líneas de fuerza” que deberían ser objeto de estudio y de profundización teórica. El momento de diálogo e interlocución de la sistematización, con la barahúnda de teorías preexistentes y existentes en la práctica, le condescienden convertirse en productora de conocimiento, participe de una comunidad específica de reflexión-acción, potenciando a los sistematizadores a reconocerse como productores de ese saber y de ese conocimiento. Los núcleos temáticos, resultado de varios debates fueron: 1. *Conflicto*. 2. *Participación*. 3. *Currículo*. 4. *Innovación*. Paralelo a esta acción se hizo un *Taller sobre análisis e interpretación de información*. Para accionar los núcleos temáticos se procedió a:

- a) Conformar grupos de profesores para cada tema.
- b) Precisar algunas preguntas y conceptos claves.
- c) Revisar y seleccionar bibliografía
- d) Escribir

A este paso prosiguió un largo momento de estudio y definición de categorías con las cuales se volvió sobre los relatos que se habían escrito, sobre la individuación de cada experiencia. Las categorías, digámoslo de una vez, “son el camino por el cual la práctica se hace experiencia” (Mejía, 2015, p. 93); son el resultado de las “enunciaciones” y la organización de las “líneas de fuga”. Este fue un ejercicio que exigió, de cada grupo, lectura de todos los documentos de reconstrucción histórica para luego realizar la una lectura transversal y una escritura en el mismo orden, en todos y cada uno de los los relatos.

La acción no fue cómoda, primero porque todos los proyectos no habían trabajado los temas y los relatos quedaban cortos, lo cual exigió conseguir información complementaria y, segundo, porque el acto de categorización, como elaboración colectiva, exigía más tiempo y un mayor dominio de las temáticas subyacentes y emergentes. Como resultado se obtuvo un texto, por núcleo temático, que se socializó en el equipo de sistematización para recibir aportes. Así como Alicia no halla “mermelada de naranja”, en el tarro que está situado en la repisa, también el proceso de sistematización evidencia vacíos, porque le da cabida a la afirmación pero también a la negación, a la dialéctica del conflicto para reconocer que “en los lugares en los que se producen enunciados para dar respuesta a las preguntas, quedan aspectos no claros” (Mejía, 2015, p. 154) manando nuevas preguntas, declarando que no hay agentes perfectos, ni prácticas puras, ni teorías terminadas y que la sistematización es una acción inacabada, en permanente construcción.

(2000, p. 188) consignando algunas reflexiones y propuestas, testificando de esta manera el rol del sistematizador de sus propias prácticas, tomando distancia de la heredad del monje a la cual refiere Adorno (1986, p. 13), notificando a Bachelard (1976) que los profesores sí cambiamos, tenemos sentido del fracaso, reconocemos el “Derecho al error” acatando las recomendaciones del gato al tener la seguridad de que llegaríamos y que podemos llegar a alguna parte, “caminando lo bastante”, sin perder de vista que “(¡...)Nadie camina la vida sin haber pisado en falso muchas veces.!”.

Bibliografía.

- Adorno, T. (1986). *“Tabúes relativos a la profesión de enseñar”*. México: SEP/Caballito.
- Bachelard, G. (1976). *La formación del espíritu científico*. México: Siglo XXI.
- Benjamín, W. (2008) *Ensayos escogidos*. México, ediciones Coyoacán.
- Carvajal, A. (1999) *Apuntes para la sistematización de experiencias*. Cali Colombia, Universidad del Valle.
- Carroll, L. (1998) *Alicia a través del espejo*. Madrid, Alianza editorial.
- Carroll, L. (2001) *Alicia en el país de las maravillas*. Bogotá D.C, Educar editores.
- Colegio Nuevo Horizonte. Recuperado: <https://www.youtube.com/watch?v=30Weelq9J88>.
<https://www.youtube.com/watch?v=gYrQSS4Nu-0>
- Cendales, L. & Mariño, G. (1992). *La sistematización en los trabajos de educación popular*. Bogotá. Dimensión Educativa.
- De Sosa S., B. (2009) *una epistemología del sur*. México Siglo XXI.
- Fals B., O. (1986) *conocimiento y poder popular*. Bogotá DE, Siglo XXI.
- Freire, P. (1986) *Hacia una pedagogía de la pregunta*. Buenos Aires, editorial Aurora.
- Follori, R. (2008). *La educación en la encrucijada*. Buenos Aires, Homo Sapiens ediciones.
- González B & otros (2006) *Sistematización de experiencias educativas. Innovación, currículo, conflicto y participación*. Bogotá D.C, Códice.
- Jean. G. (2000) *Bachelard, la infancia y la pedagogía*. Bogotá DC, FCE.
- Mejía, M. (2015) *La sistematización empodera y produce saber y conocimiento*. Bogotá DC, ediciones Desde abajo.
- Torres, A.(2004). “Sistematización de experiencias de organización popular en Bogotá”. En: revista Aportes No 57.
- Zibechi (2017) <https://www.youtube.com/watch?v=ysk-Go4eEuU>

José Israel González B. Trabajador social/Orientador
Bogotá DC, agosto 30 de 2017

El equipo de trabajo sindical, político y de investigación Los Profes y Nuevos Maestros por la Educación, SALUDAMOS y APOYAMOS a los colegas Docentes Orientadores en este trascendental evento.

Deseandoles éxitos, los cuales deben de repercutir en nuestra práctica pedagógica, educativa.
Bogotá DC, agosto 30 y 31 de 2017.

Anie Meza
Astrid Nontoa
Juan Carlos Rodríguez
Over Dorado Cardona

María Deisy Sandoval
Alexander Aponte
José Israel González

Andrea SandinoNeley
Martha Alfonso



CONGRESO DSITRITAL DE ORIENTACIÓN ESCOLAR

La Sistematización en el fondo del túnel... Una sugerencia de investigación para Orientadores.

*“Cuál es la causa del relámpago?...es el trueno...
...Quise decir al revés...”* (Carroll, 1998, p. 173)

En la novela de Lewis Carroll (2001) todos recordamos que cuando Alicia se topó rodeada de la obscuridad, apenas avizoraba un largo pasadizo, en el fondo del cual distinguía apenas la figura del Conejo Blanco. Al desaparecer el mamífero lagomorfo, Alicia quedó atrapada en un salón estrecho, alargado, iluminado por lámparas y cercado con varias puertas todas ellas cerradas. Al ir hacia la mitad de la habitación la niña descubre una mesa con tres patas de cristal y sobre ella una diminuta llave dorada.

Para Alicia esa era la señal para salir del salón, pero había una disyuntiva: la llave era demasiado pequeña para las cerraduras o las cerraduras eran demasiado grandes para la llave. Alicia, como en otras ocasiones, no se puso a llorar, para no ahogarse en el mar de sus propias lágrimas, dio otra vuelta en la habitación y halló una puertezuela más pequeña, detrás de unas cortinas que la ocultaban, probó suerte y esta vez cerradura y llave concordaron perfectamente. Alicia abrió la puerta, se arrodilló y divisó, nuevamente en el fondo del túnel, no un Conejo Blanco, sino un maravilloso jardín.

